Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Omoa: Cruce de identidades

Rina Cáceres[1]

Resumen. El presente artículo analiza la sociedad de Omoa durante la segunda mitad del siglo XVIII y se concentra en el grupo de personas esclavizadas de origen africano. Contra la idea ampliamente generalizada de que las sociedades esclavistas eran homogéneas y las personas estuvieron aplastadas por el sistema, el presente artículo demuestra las diferencias sociales al interior del grupo de africanos esclavizados. Demuestra que incluso en los sistemas más extremos de violencia social, los diferentes grupos sociales fueron capaces elaborar estrategias para mejorar sus condiciones de vida y saltar por sobre las limitaciones del sistema.

En 1790, Florencia Palma inició un largo litigo ante las autoridades del fuerte militar de Omoa, por el pago de sus salarios atrasados. Efectivamente, ella había trabajado durante seis meses en la construcción de una de las barcas que se usaban para el comercio en el río Motagua y en el desmonte, corte de madera y limpieza de los terrenos que rodeaban el Castillo de San Fernando de Omoa sin que el pago prometido hubiera sido cancelado. La disputa la hacía en nombre propio y el de su familia así como de varios negros libres que conformaba una de las cuadrillas. No era inusual que negros libres trabajaran en las obras de infraestructura en las tierras centroamericanas, lo que sí sorprende por inusual es que en el alegato indica que Manuel Toquero; Pedro Narciso Udole; Juan Mateo Nobondo; y Juan Colorado Musinga, todos "esclavos del rey" habían recibido también pagos diarios.

Ciertamente llama la atención que en las cuadrillas hayan estado como "asalariadas" algunas personas esclavizadas por la Corona pues en general el pago de jornales ha estado más bien asociada con los trabajadores libres. Sin embargo, el pago a personas esclavizadas no fue exclusivo de Honduras pues en otras latitudes aparecen otros casos similares; no obstante, es llamativo, por un lado, por la magnitud –única hasta el momento para Centroamérica– y, por otro, porque cuestiona la imagen tradicional que se tiene del concepto de esclavitud[2]. En este artículo buscamos responder si estos jornales de los que habla Florencia Palma fueron un caso excepcional de una cuadrilla, o parte de una política general por parte de la Corona en San Fernando de Omoa.

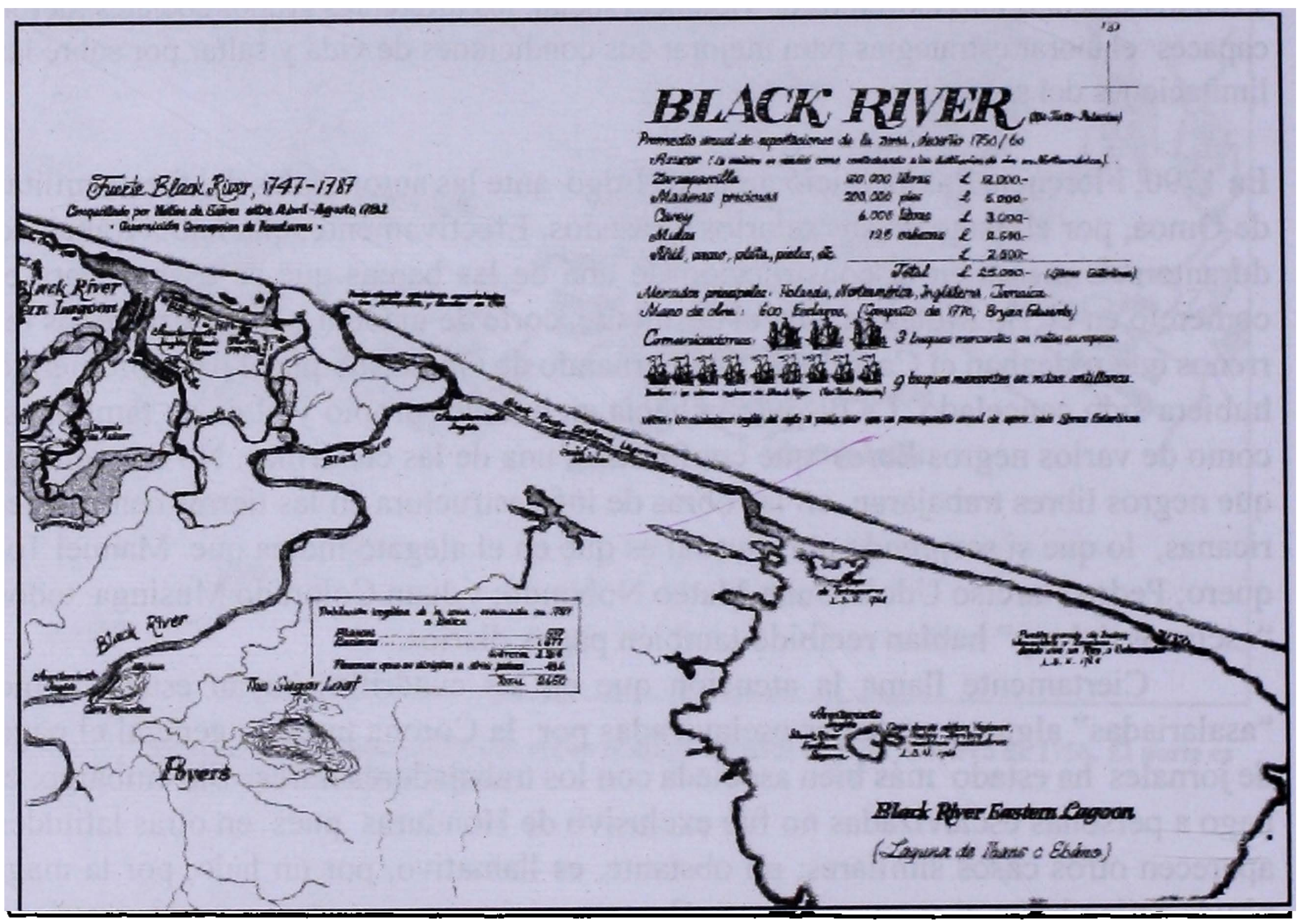
Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La sociedad de Omoa

En los primeros años, la sociedad de Omoa fue organizada en torno a la construcción del fuerte militar y ya para la segunda mitad del siglo XVIII contaba con más de 1300 habitantes. La mayoría de sus pobladores eran residentes permanentes, otros estaban solo de paso, pues además de fuerte el sitio era un puerto que fue creciendo en importancia al paso de los años.

El escenario social de Omoa estaba compuesto por seis grupos sociales: a) las autoridades y la comandancia, b) los milicianos que procedían de diferentes áreas de la región, c) los presos que vivían en las bóvedas, d) los africanos esclavizados, e) un grupo de "negros ingleses" fugados de Belice en 1790, f) los indígenas que fueron llevados como trabajadores forzados desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX –aunque cada vez en menor número– desde diferentes localidades de Honduras hasta Omoa.



"Black River", Río Tinto Palacios. Tomado de mapa de Herman Bock, cortesía de Ruth Eisemann.

En 1777, el comandante González Fermidor reportaba que en todo el establecimiento vivían 1343 individuos, repartidos entre el vecindario; entre ellos vivían

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

404 habitantes, encargados de reparar las velas de los barcos, comerciantes y religiosos. En él vivían también varias personas esclavizadas con apellidos castizos y que posiblemente trabajaban en los oficios domésticos o en los servicios. Cerca estaban los bohíos de los africanos con 611 personas, la mayoría procedentes de África y en el cuartel la tropa, las milicias y los voluntarios.

La construcción del fuerte se inició en 1745. Diez años después se había concluido la capilla, el hospital y las casas de las autoridades. En esta primera fase de construcción el número de trabajadores destinado a las obras fue escaso y estaba compuesto por trabajadores indígenas de Tencoa y Gracias a Dios así como por negros y mulatos libres del interior de Honduras, en un número insuficiente para la magnitud de la obra[3].

En la década de los cincuenta, y vista la lentitud con que se llevaba a cabo la construcción del fuerte, la Corona llevó en 1756 a los primeros cien africanos, que compró a Gaspar Hall, residente en Jamaica[4]. Los intermediarios fueron los comerciantes ingleses Guillermo Pitt y Robert Hodson, residentes en Río Tinto y Bluefields respectivamente, quienes controlaban el triangulo comercial con Belice y Jamaica. Los mercaderes vendían a las personas en grupos de cien mezclando sexos y edades: hombres, mujeres y niños[5]. En 1759, los oficiales reales de la Hacienda informaron sobre un segundo grupo compuesto por doscientos africanos[6].

En 1770 , y en el contexto del conflicto entre Inglaterra y España, La Habana autorizó la compra de más mano de obra africana, en "alguna colonia extranjera pero que viajaran en barco español". Don Alonso de Arcos y Moreno, en ese entonces Capitán y Gobernador de Guatemala informó haber recibido por medio de Robert Hodgson una oferta, de nuevo, de Gaspar Hall. Así en el bergantín Honduras y bajo el mando del capitán Juan Monerief y resguardado por un convoy de guerra, fueron llevados desde Jamaica 100 hombres y 100 mujeres para ser entregados al Presidente de la Audiencia de Guatemala. Fueron comprados en 184 pesos c/u. Pero además le vendieron a la Corona 200 vestidos a 300 pesos, 100 birretes y 100 pañuelos a 2rs. c/u. La Corona había adelantado en total 37 mil pesos en un acuerdo comercial con Gaspar Hall. El 24 de abril de 1770 Gaspar Hall explicaba desde Kingston que "... para cumplir con mi obligación he sido precisado de comprar una partida de 450 para escoger de esa partida 200". La corona se había comprometido a pagar después de que hubiesen llegado y les autorizó vender a aquellos "que llegasen enfermos"[7].

A finales de 1770 otras 211 personas llegaron en los navíos San Marcos y el Diamante[8]. El Asiento de Aguirre y Arestegui, compañía gaditana asentada en Puerto Rico hacía el ultimo envío a tierras centroamericanas.

Hay varias versiones sobre el número de personas que fueron compradas así como sobre el monto total pagado en la década de los setentas, pues hay varias órdenes de pago que no necesariamente coinciden con el número de personas transportadas. Una

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

orden de pago en el mes de octubre habla de un pago a Don José Piñol, –comerciante y vecino de Guatemala y representante del asiento gaditano– por 15.760 pesos por el saldo de una deuda total de 55.760 ps. Hay otra autorización de pago por 24.422ps. 6rs., más 100 ps. adelantados a José del Castillo y 577 ps., por derechos, para un total de 25.000 pesos[9]. En todo caso, al parecer tres barcos transportaron los africanos a tierras centroamericanas: el Honduras, el San Marcos y la balandra el Diamante[10].

El fuerte militar estaba a cargo de un "staf" administrativo compuesto por el comandante, el contralor, los mayorales de vigía, el tesorero real, los sobreestantes (1°. 2do. 3ro.), un despensero, tres vigías, 10 mozos, un cocinero del hospital, dos "doctrineros para los esclavos" y un "cavo de negros"[11].

Por otra parte, las milicias fijas estaban compuestas en 1771 por 36 soldados de infantería y 18 de artillería, un número que osciló a lo largo del periodo y que atendía la vigilancia y la construcción del fuerte. Otros trabajaban en el mar, por ejemplo, en el paquebote San Fernando, perteneciente a la Corona, trabajaban 29 artilleros, 34 marineros, 8 grumetes, un cocinero y 4 oficiales, que se turnaban entre esa nave y otros lanchones, balandras y goletas que la comandancia tenía a cargo.

En el pueblo encontramos múltiples trabajadores, una de ellas fue la partera Catarina Padilla, encargada de los partos de la mayoría de las mujeres africanas y quien llevaba un registro completo de todos los partos atendidos; otros, la mayoría varones, estaban encargados de la confección de velas, triquetes y foques para las piraguas que remolcaban los productos; sin olvidar a los encargados de la seca de los manglares; desmonte; corte de madera y remoción de tierra.

En el "hospital" del fuerte atendía un cabo quien se ocupaba diariamente de la salud de los trabajadores, presidiarios, marineros y soldados, aunque siempre tenía problemas con el abasto de medicinas e implementos. En la capilla, Felipe Bardales, mulato, sacristán y ministro tenía a cargo el menaje, cuidado y aseo de las alhajas y ornamentos; el repique de campana; oficiar las misas; rezar el Rosario de María Santísima todos los sábados y domingos; así como la enseñanza de la doctrina cristiana a los africanos[12].

El trabajo de construcción

La construcción de los fuertes militares españoles en Centroamérica fue parte de una política más amplia que se desarrolló no sólo en América sino que se remonta a la España medieval y al norte africano. En la región encontramos los fuertes de San Felipe de Bacalar en la península de Campeche; El Castillo de San Felipe del Golfo Dulce en el Caribe guatemalteco y San Fernando de Omoa y hacia el sur el Castillo San Carlos y el Fuerte de la Inmaculada Concepción, en el río San Juan, así

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

como todo el complejo de Panamá, entre los que se encuentra el de San Lorenzo el Real en el río Chagre[13].

Pero fue la toma de La Habana por parte de los ingleses entre julio de 1762 y agosto de 1763 lo que puso en estado de emergencia la defensa militar en la región. España recuperó la ciudad en la mesa de negociaciones a cambio de La Florida y el permiso a los británicos para talar madera en Belice. Inmediatamente después nombró a un nuevo gobernador en Cuba con poderes especiales y asignó recursos frescos para la reconstrucción de sus defensas en la región. Decretó un subsidio de 300.000 pesos por año para la fortificación de la Habana, 100.000 para San Juan Puerto Rico, y otro tanto para Honduras, los que serían suministrados por Nueva España/ México. Las obras fueron dirigidas en esta oportunidad por ingenieros formados en la tradición francesa entre los que sobresalieron Agustín Crame y Luis Díez de Navarro.

Un problema central en las tareas de construcción fue la consecución de mano de obra, por lo que la Corona otorgó al nuevo capitán general de Cuba la autorización de poder comprar, en nombre del Rey, cientos de trabajadores esclavizados directamente a los comerciantes esclavistas. A finales de la década de 1760, la corona española era el mayor dueño y el más importante empleador de mano de obra esclavizada, la que se ocupaba en trabajos militares, navales, defensa, infraestructura y en sus empresas de producción[14].

Sin embargo, el sistema resultó costoso y lentamente los trabajadores esclavizados fueron sustituidos por presidiarios. En1768, el número de africanos esclavizados era de 1136 mientras que el de presidiarios 636. Un año después los montos se habían invertido de 1115 presidiarios frente a 766. El cambio se debía, según el gobernador Bucareli al elevado costo de compra y manutención y a la elevada mortalidad. El contrato de trabajadores libres se les hacía inviable económicamente porque implicaba una erogación de 3 reales/ día /hombre, por lo que concluyeron que la única manera de mantener los costos dentro del margen de los 300 mil pesos era con el empleo de presidiarios, política seguida desde el inicio en las construcciones en San Juan, Puerto Rico[15].

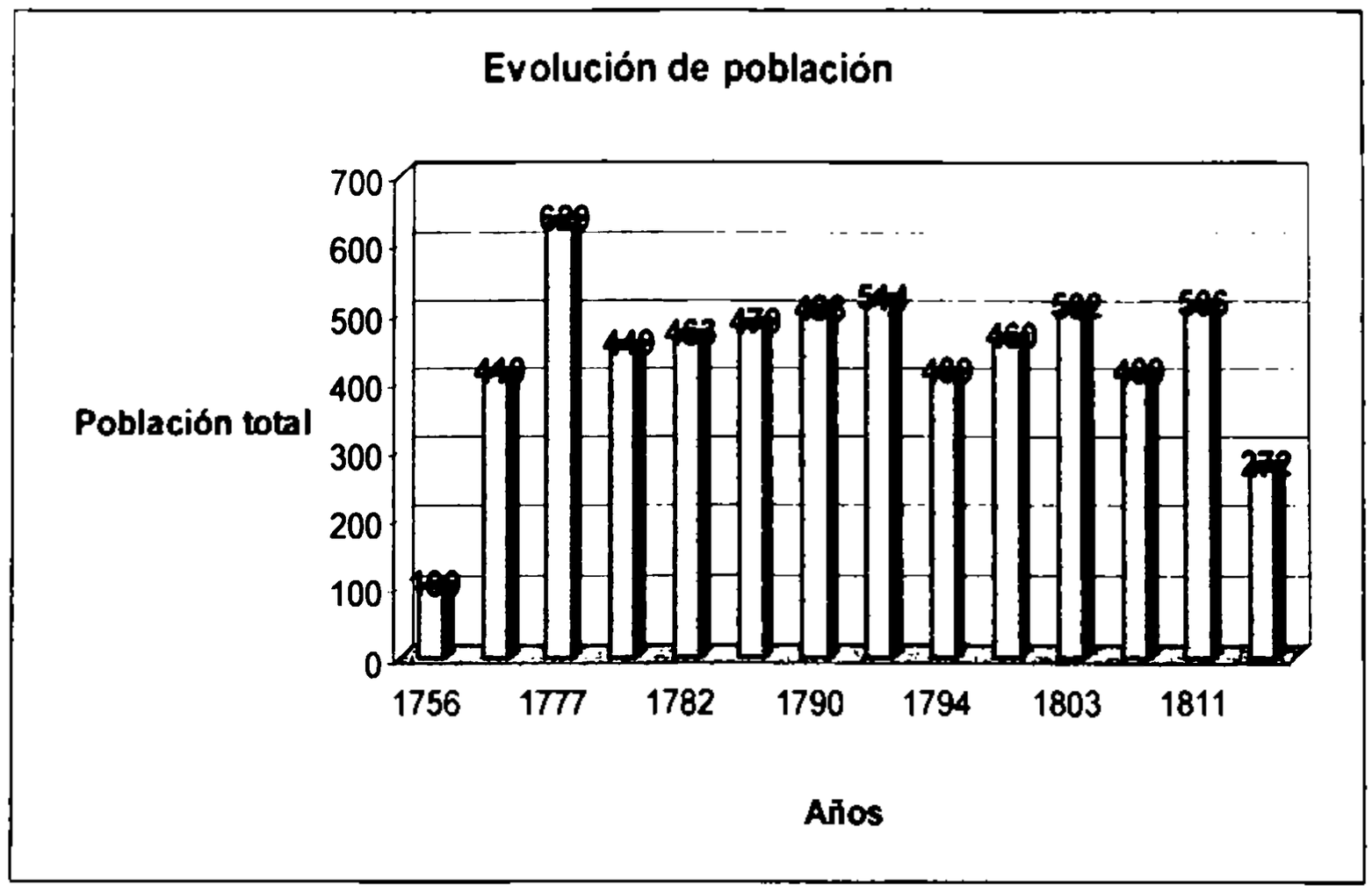
En 1777, en Cuba había 350 africanos esclavizados (además de sus hijos) en poder de la Corona; de ellos 100 eran artilleros y 250 estaban destinados a las obras de construcción organizados en cuadrillas que seguían las letras del alfabeto. A todos la Corona daba vestido, alimento y atención médica[16]. Para el mismo año en Omoa la Corona Española era dueña de 611 personas, organizadas en grupos por orden de llegada a Omoa, la 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª contrata[17].

Una revisión de las cuentas de la Real Hacienda nos da una primera idea del número de esclavizados; sin embargo, nos hace falta hacer un estudio a profundidad

Derechos Reservados IHAH

de la evolución de la población de Omoa, por lo que presentamos el siguiente cuadro sólo a manera de ilustración:

Evolución de la población esclavizada en Omoa



Fuente: AGCA.A3.Leg.1287. A3.1 Leg. 1293, A3. Leg

La diversidad en Omoa

La documentación colonial indica que la mayoría de los africanos eran mondongos, llevados desde la región Congo-Angola; y carabalíes, procedentes del este de Nigeria. Entre los apellidos africanos que se conservaron están: Hete, Sibuanza, Evo, Ovy, Ocara, Mabanado, Cofy, Acuanavo, Ensangua, Pemba, Oququene, Acue, Ocore, Mangandi, Novoro, Udenda; por ejemplo.

Un estudio de la Compañía Aguirre y Aristegui, la cual vendió la mano de obra forzada en 1770, indica que los africanos fueron comprados en las islas del Caribe y no en África como estipulaba el contrato de la Corona con Aguirre y Aristegui. Por el contrario, la compañía mandó comprar a las personas esclavizadas a Antigua, Barbados, Bermudas y Curacao y las llevó a Puerto Rico, donde los africanos fueron reembarcados en barcos con bandera española. Otros barcos ingleses y franceses fueron directamente a las costas de Guinea y Angola, Cabinda y Yango en África y desde ahí a Puerto Rico, donde de nuevo los reembarcaban. De vuelta a Europa los barcos no iban vacíos sino con productos americanos como plata, tabaco, azúcar, cueros y palo de Campeche. Todo ello dibujando una intrincada pero

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental Digital. UDI-DEGT-UNAH

clara red inter-colonial de redistribución de mano de obra y materias primas donde Centroamérica, y en particular Omoa, era parte.

Los nombres María Conga y Francisco Andulo así como el apellido Pemba (Mpemba) podrían hacer alusión a una provincia del Reino del Kongo. Mientras los nombres Felipe Ocore, Okori/Okorie; Santiago Ude, y Eusebio Mangandi, podrían ser del este de la actual Nigeria.

Muy probablemente las personas originarias de la región Congo-Angola fueron individuos y familias dislocadas como resultado de las frecuentes guerras y la fragilidad del Estado. Para el caso de la bahía de Biafra serían más bien las razias, el secuestro, y la sanción judicial o religiosa las causas de su aprisionamiento y envío a América[18].

Muchos de ellos fueron niños secuestrados, comprados y vendidos a través del Atlántico e incluidos en los "paquetes" de venta como hemos dicho anteriormente, los cuales llegaron a representar, en muchos casos, entre un 20-25 % de los grupos o contratas.

Los africanos se sumaron a un conglomerado de personas procedentes de diferentes sitios. Los soldados a cargo de la vigilancia también presentaban una amplia diversidad cultural. En una revisión de la lista de artilleros del mar que se

Mapa de Honduras, original por el Gobernador Ramón Anguiano, 1798. Archivo General de Indias, planos Guatemala 272. Foto de William V. Davidson.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

encontraban trabajando en el puerto en 1771 encontramos 30 orígenes distintos, lo que ciertamente hacía a la plaza de Omoa un sitio típico de las sociedades atlánticas cosmopolitas, que hablaban diversas lenguas y procedían de diferentes escenarios culturales y geográficos. Entre los sitios de origen encontramos a Irlanda , Sevilla, Campeche, Malaga, San Pedro Sula, Puerto de Santa María, Comayagua, Cádiz, Cuba, Barcelona, Jamaica, Santa Cruz, Tenerife, la Guayra, Coro- Caracas, Cartagena, Maracaibo, Portobelo, Medina-España, Cartagena de Indias, Galicia, Sicilia, México, Villa Viciosa/ España, Mallorca, Xalapa, Santa Cruz Tenerife, Canarias, Chiquimula de la Sierra, Isla de la Trinidad de Barlovento, Curacao y Lima.

El trabajo

Las autoridades organizaron a los trabajadores africanos y sus descendientes en cuadrillas para la limpieza de terrenos, la construcción y la defensa militar. En cuanto a la manutención, la Corona como propietaria debía garantizar, como hemos dicho anteriormente, el alojamiento, la alimentación, el vestido y la salud. Sin embargo, ya fuera por la distancia con centros productivos o por una decisión administrativa, lo cierto es que el alimento en especie fue cambiado por un pago diario en efectivo. Esta gratificación de un real, dos menos de la que recibía un trabajador libre, debía de servir para cubrir todas las necesidades menos el vestido y la atención medica.

Por otra parte, el trabajo de construcción requirió de diversos tipos de trabajadores pues unas tareas eran más sofisticadas que otras y en algunos casos implicaban la dirección de cuadrillas, y con esto el acceso a ciertas cuotas de poder. Así se establecieron distintos pagos de acuerdo al oficio que realizaban y a su grado de experiencia.

En el informe contable de 1781 encontramos por ejemplo la cuadrilla de los carpinteros quienes trabajaban en la medianía del pueblo y estaban encargados de hacer y reparar puertas, ventanas y cureñas (donde se montaba el cañón de artillería). Los jornales oscilaban entre el ½ real diario y los 4 reales diarios. La suma de los totales indica que durante ese año el carpintero José Tovi ganó 14 pesos y 5 reales mientras que por el mismo periodo Lopez Crebu ganó 121 pesos, una cantidad nada despreciable si los negros libres recibían por su trabajo un aproximado a los 150 pesos por año. En la carpintería de rivera –responsable de la reparación y mantenimiento de los barcos así como la construcción de sus armazones de madera–, había un maestro responsable de un oficial y un calafete, ambos esclavizados. Estos se ocupaban de conducir "el bote de correo" y de dar auxilio a las embarcaciones que llegaban de España o La Habana.

La escasez de trabajadores calificados era una queja permanente de las autoridades. Muy pocas personas calificadas estuvieron dispuestas a trasladarse desde España

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

hasta estas tierras, aunque sabemos de una cuadrilla de ocho oficiales de albañilería que salieron de Cádiz rumbo a Omoa en 1769[19]. Llegaron a recibir un jornal que osciló entre los 10 y 14 reales más el derecho a llevar consigo sus baúles con artículos personales y sus herramientas de trabajo. No es de extrañar entonces que en ese contexto varios jóvenes esclavizados fueran enviados a Guatemala y a Cuba para especializarse.

La cuadrilla de albañiles estaba compuesta por Juan Acue, Joseph Ordo, Luis Acanique, Joseph Ocara, Agustín Uron, y estaban dirigidos por el maestro y oficial albañil Joseph Espinoza, sumándoseles por unos días Ayaloya.

Otro oficio importante era el de capitán. Francisco Palma[20], Juan Arroyo, Francisco Ocori, Miguel Occu, y Domingo Malli, tenían a cargo la dirección de las actividades laborales y eran los responsables de su orden y ejecución. Los capitanes o capataces dirigían la corta de palma en el monte y supervisaban el trabajo de cada uno de los trabajadores. Luego la acarreaban al pueblo y la embodegaban en casa del sobrestante.

Por último tenemos a los herreros encargados de la reparación de hachas, machetes, picos, azadones y herrajes. Los armeros Gabriel Cofi y Francisco Encuro, por ejemplo, recibieron un jornal de un real diario, alcanzado un total de 29 y 36 pesos respectivamente durante ese año.

Aquellos esclavos del rey que demostraron "mayor dedicación al trabajo" y lealtad, pero sobre todo habilidad técnica, recibieron un porcentaje mayor; este fue el caso de José Chaparro, calafate y tonelero, y Manuel Pancho, carpintero, quienes recibieron como gratificación un real y medio diario, quienes argumentaban que por el exceso de trabajo no podían dedicar tiempo al cultivo de los productos de auto consumo como el resto de los cautivos y vivían exclusivamente de las gratificaciones reales[21].
Por ultimo y no por ello menos importante tenemos una compañía de artilleros compuesta por 54 miembros africanos esclavizados adscrita a la compañía disciplinaria del real cuerpo de artillería.

Control y violencia

En el régimen de construcción del fuerte así como en el mantenimiento de las edificaciones y la defensa militar del puerto, las personas fueron sometidas a una violenta cotidianidad y como en el resto de las sociedades donde la esclavitud era parte del sistema estructural, se utilizaron el castigo físico, los azotes, el miedo y el escarmiento como mecanismos de control social[22].

Desde la llegada misma de los primeros africanos fue evidente la radicalidad de sus circunstancias. El primer factor fue sobrevivir trabajando en un medio geográfico donde dominaba la malaria y la fiebre amarilla. El segundo, fue enfrentarse a la violencia de sus propietarios. Como en todo el Caribe la conciencia de que el sistema podría ser fracturado por los esclavos estaba clara en la mayoría de las autoridades de

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

la región. El 14 de setiembre de 1764 este hecho se constató de manera violenta[23]. El segundo sobreestante, Don Eusebio Cabeza de Vaca, había sido asesinado. Por él fueron acusados Marcos Agi y Antonio Polopo junto con otras tres personas de las que desconocemos su nombre. Este hecho dio pie a que las autoridades temieran un levantamiento de toda la población.

La información obtenida hasta el momento no indica claramente las razones del asesinato pero la naturaleza del trabajo podría explicar la causa. El sobreestante era la cara del sistema, él daba las órdenes, controlaba la presencia o ausencia de los esclavos y definía la composición de las cuadrillas. Tenía como tarea la distribución de las órdenes de trabajo. Cada mañana del día lunes los esclavizados se arremolinaban frente a la puerta de su casa y bajo listado, procedía a distribuir y asignar las tareas por realizar. Se dedicaba además a supervisar el corte de la palma para los techos de las oficinas, la iglesia, la comandancia, la contaduría, el pequeño almacén, el hospital y el cuartel, así como las tareas propias de la carpintería y la herrería[24]. Diariamente pasaba lista a los presentes y llevaba un control riguroso de la ubicación de cada una de las personas.

En los meses anteriores al incidente, la posibilidad de un levantamiento era temida por las autoridades quienes informaron a las autoridades de la Audiencia que, a pesar de que los esclavos procedían de "distintas naciones entre las que parece hay mutua oposición.....", era posible que todos se unieran y se organizaran para levantarse. Y temiendo "la fuerza de la resistencia" pidieron apoyo incluso a la Corona. Así que después de la muerte del sobreestante, el temor invadió todas las estructuras de mando del fuerte militar. Paradójicamente, el temor, que era un instrumento de las autoridades para sujetar a la población esclavizada, estuvo, al menos por unos días, invertido –pero a la larga recobró lamentablemente su lugar. La comandancia organizó en el más absoluto secreto el envío de milicianos desde Comayagua. Y planearon en detalle, en largas discusiones, el curso a seguir ya que buscaban que no fuera un castigo cualquiera sino uno que provocara miedo y sirviera de escarmiento entre los cautivos. Determinar el castigo de los detenidos consumió muchas horas de deliberación decidiéndose al final por la horca.

Morirían, indica el documento, "pasándolos por las armas, por detrás, y habiendo muerto, los mandaré suspender de la horca como llevo dicho. Pasadas las tres o cuatro horas se separaran sus cabezas y brazos, se pondrán en escarpias, en el paraje señalado, concediendo licencia para que se dé sepultura a sus cuerpos en lugar sagrado. Sus cabezas y brazos derechos se pondrán en los caminos públicos de esa ciudad."[25]

No tenemos información sobre los acontecimientos posteriores a este dramático hecho. Pero si a que fue muy común el uso de los azotes en las calles públicas

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

y la amenaza de su venta en otros parajes –lo que representaba la ruptura con sus núcleos familiares y sociales. Ambas cosas tenían por finalidad infundir el miedo y asegurar el control social, dos estrategias del sistema esclavista.

Pero a pesar de la amenaza física y el uso de la violencia como castigo muchos huyeron del fuerte. Fue el caso de Ramon Macabala, nacido en Omoa y uno de los cuatro hijos de Francisco Macabala. A los 13 años decidió huir por los maltratos del sobreestante y se unió a Francisco Apalito quien había planeado la fuga de Omoa hacia Belice. En Belice se hizo adulto a las órdenes del comandante Salvador Tablos, quien, según testigos también le golpeaba. Se había casado con María, negra libre, y tenía un hijo. A sus veinte años planeó huir de nuevo junto con otros cuatro o cinco compañeros, pero fue capturado por una goleta corsaria francesa que iba para Cuba, vía Trujillo previo paso por Belice. En la región, existía una gran actividad comercial, por lo que era común encontrar barcos ingleses y norteamericanos, así como barcos corsarios de distintas nacionalidades trasegando desde madera hasta harinas, galletas, arroz y cebollas.

En el interrogatorio contó que en Belice quedaban 5 esclavos del rey: Toribio Gangi, José Julián Toquero, Pedro Pascual Gamboa, Antonio Mavengo y Maria Niebes. Otros cuatro habían tenido un destino más distante: José García había sido vendido por los ingleses en la Ciudad de Mérida, Domingo Novondo en Jamaica, y Francisco Apalito... bueno, éste se había ido para España en una fragata....

En su declaración indicó que no había regresado por el miedo a los castigos que les daban a los esclavizados cuando huían. Pero a su regreso fue detenido y luego de ser azotado 50 veces fue puesto a disposición, de nuevo.... del sobreestante.

Francisco Ubi[26], también fue víctima de los azotes, en su caso fueron 200, dados esta vez en las calles públicas, por haber huido en un cayuco hacia Belice, la tierra de refugio de muchos, donde un destino similar o aun más cruel les esperaba.

Mujer garífuna de Tornabé,Honduras. Foto de William V. Davidson.

El trabajo de las familias y sus mujeres

Las funciones de las cuadrillas de mujeres eran fundamentalmente cuatro: desyerbe de los terrenos; acarreo de tierra para rellenar los ba-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

jíos; acarreo de paja nueva; recolecta y deshecho de la paja vieja de las oficinas. También trabajaban en la agricultura, sembrando y cultivando en los patios de sus bohíos para el consumo familiar y el comercio local.

Cuando era tiempo de desmonte, iban en cuadrillas con los hombres, siempre bajo la supervisión de los capitanes capataces con quienes vivían en gran tensión ya que eran junto con los sobreestantes los intermediarios del poder, ejercido muchas veces en forma abusiva.

Este poder ilimitado se ejercía en los montes, donde también abusaban de las mujeres. Según contaba Maria Josefa Loango[27], le resultaba "muy doloroso" ver a su hija Juana Bautista de 16 años salir todos los días a trabajar fuera de la población acarreando de los montes el bejuco y la caña, pues sabía de " las tropelías, violencias, infamias, que los mismos negros y desterrados, tienen hecho con las negras en los montes". Por ello había ahorrado y pedía a las autoridades le fijaran un precio a la libertad de su hija para poder manumitirla y "sacarla de ese trabajo".

El tener ingresos propios fue parte del sistema de organización de la Corona pero su uso fue iniciativa de los esclavizados. Así como María Josefa, muchas familias lograron tener sus propios ahorros "en donde se socorrían todas las necesidades para ellas y sus hijos", según declaraban Josefa Arroyo, Manuela Tamo y Luisa Nobondo. Se crearon también fondos colectivos de ayuda mutua, cuyos recursos procedían de los jornales pero sobre todo de las siembras vendidas en el pueblo. Ellas sembraban verduras en los patios de sus bohios que luego vendían en el mercado local[28].

El monto de las raciones de alimentos, varió de acuerdo a la edad y ocupación, y cuando había arroz, carne y sal se les deducía de sus jornales. Los problemas en el abasto de alimentos así como la mala calidad de los mismos fueron una constante en la región. Del interior de la capitanía llegaban los alimentos pedidos por contrato a comerciantes de diferentes localidades de la Capitanía; la carne, por ejemplo, procedía de las haciendas de ganado de Comayagua y el trigo de Quetzaltenango y Totonicapan[29]. No es casual entonces que la alimentación fuera una esfera de negociación y tensión entre esclavizados y administradores, donde las mujeres habrían de jugar un papel protagónico hacia finales del período.

Hacia la vuelta del siglo XVIII, un 12 de marzo las mujeres de Omoa paralizaron el fuerte militar. En la mañana del lunes, cuando hombres y mujeres hacían fila para recibir sus ordenes y el comandante les "instaba" a que tomaran la carne, que sería rebajada de su jornal, José Domingo Ordo, caminó uno o dos pasos y de frente a los demás les dijo, con el sombrero puesto y chupando su cachimba, "estas formales palabras": "caballero nada nada nada ninguno tomá carne" , y continuó su cuñado Santiago Macanda: "compañeros los caribes no comen más que cangrejo,

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

agua y miel y están gordos". Acto seguido todas las mujeres argumentaron en algarabía que la carne era más cara que antes. En la calle, en la plaza y en la pesa dijeron: "no hay que tomar carne, dejémosla para que se pierda"; argumento que "repetían y repetían, todas en común, en muchas ocasiones". Para Gabriel Aguanato, "mujer es más valiente que hombre porque ella no tomá carne, pues ¿porqué nosotros tomar...?". Mientras, María Malacate, gritaba mientras era llevada presa: "aunque me quiten el pescuezo no quiero tomar carne, comeré tortuga".

En la noche una "tropa de negros", que a juicio de Bernardo Marenco, cabo de las milicias de San Pedro, serían de 12 a 15 y que "hablaban en su idioma nativo" (africano) fueron vistos a las dos de la mañana. Esa misma noche en casa de Juana "la colorada" donde acostumbraban jugar, se habían reunido Manuel Necore, Pedro Jose Ocori, Sambruno, Domingo Palma, Manuel Domingo Piquinimi, Carlos Ofion, Jose Ignacio Piquinimi, Carlos Guvi y Juan de Dios Arroyo, todos esclavos y Juan Pedro, inglés, y Chico Vizente, estos dos libres. Ya todos sabían que las mujeres iban a despachar un correo con un memorial a Guatemala quejándose de los descuentos excesivos que hacían de la carne. Incluso Antonio Nicolas había ofrecido el dinero que se necesitaba para despachar dicho correo. Fue en casa de Manuel Domingo Pancho donde se redactó el memorial; ahí estaban su mujer, Luisa Novondo y el preso Manuel Monatalla.

La resistencia a consumir carne resultaba un grave golpe a la dieta y los negocios que se trasegaban en el fuerte, pues el número de españoles no eran suficiente para consumir el ganado que ahí se llevaba. Pero más importante, significaba que los esclavizados tenían conciencia de la posibilidad de controlar el efectivo que llegaba a sus manos y decidir el destino de sus recursos económicos. Esta posición del control del metálico así como la posibilidad de incidir en sus destinos se vio reforzada por la resolución de la Audiencia que obligó a liberar a los detenidos y los exoneró de la obligación de comprar carne.

La libertad

El problema de la carne supuso la antesala del fin. Hacia 1808 las protestas se acentuaron esta vez por la falta de vestido y por el incumplimiento en el pago de los jornales para la manutención. En los últimos años, la Corona había sido incapaz de cubrir las necesidades básicas de comida y vestido. Para entonces las autoridades habían acumulado una deuda con los esclavizados del fuerte de 15.335 pesos.

La cantidad de tela asignada a cada familia no era suficiente pues el monto definido al inicio no había tomado en cuenta el deterioro, resultado del tipo de trabajo que realizaban así como de las condiciones climáticas. Pero fue la carestía de géne-

Derechos Reservados IHAH

ros y el deterioro que sufrían las telas embodegadas en los almacenes del fuerte lo que llevó a las autoridades a cambiar el sistema de entrega de tela por efectivo, el cual fue entregado en montos distintos acorde a la edad. Una cantidad que según las autoridades era insuficiente para la confección de pantalones, camisas, faldas y blusas.

La falta de liquidez impidió el pago por lo que múltiples reclamos tanto de hombres como de mujeres saturaron la comandancia, la que se vio imposibilitada a dar una solución. A ello se sumarían las voces de los vecinos. La crisis económica se había desplazado más allá del fuerte, pues muchos comerciantes de la plaza habían dado crédito a los esclavizados confiando en el pago de la comandancia.

El origen del problema no estaba sólo en la mala administración y la corrupción que desde siempre había imperado en el fuerte militar sino también en la capital de la metrópoli. En ese mismo año, 1808, el levantamiento popular había explotado también en las calles madrileñas. La derrota militar de 1805 en la batalla de Trafalgar había puesto en evidencia que la guerra había consumido la mayor parte de los recursos económicos, agravando la calidad de vida de los sectores populares. Pero no sería sino la invasión de Francia y la sustitución del rey por José Bonaparte como Rey de España lo que llevaría al sistema a su momento más crítico.

En 1812, las autoridades militares del Fuerte de San Fernando de Omoa llegaron a su encrucijada final. La presión de los hijos y nietos de aquellos mondongos y caravalies que habían sido llevados a tierras centroamericanas, más la certeza de la incapacidad financiera para cubrir las deudas, provocaron la decisión de otorgar la libertad a las 506 personas esclavizadas que habían logrado sobrevivir. El 19 de enero fue dictada la manumisión en España y ejecutada en el fuerte en julio de 1812. Doce años después, y luego de consumada la independencia y conformada la Federación Centroamericana se declararía la abolición de la esclavitud en toda Centroamérica.

Notas

[1] Esta investigación fue posible gracias al apoyo de la Escuela de Historia, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica y del National Endowment for the Humanities.

[2] Mary Turner ed. From Chattel Slaves to Wage Slaves. The dynamics of Labour Bargaining in the America's. Londres: James Currey Ltd., 1995 Beckles Hilary, "Creolization in Action. The slave labour elite and anti –slavery in Barbados" en Sepperd y Richards eds. Questioning Creole. Creolisation Discourses in Caribbean Culture. Kingston: Ian Randle, 2002. Ver además Maria Elena Diaz, The Virgin, the King and the Royal Slaves of El Cobre. Stanford: Stanford University Press, 2000. Mieko Nishida. "Manumission and Ethnicity in Urban Slavery: Salvador, Brazil, 1808 – 1888" en Hispanic American Historical Review, 73:3. Duke University Press, 1993. Reiss Joao "The revolution of the ganhadores. Urban Labor, Ethnicity and the African Strike of 1857 in Bahia, Brazil". Latin American Studies 29, Cambridge University Press, 1997. Págs. 355-393. José Antonio Quijano, "Las fortificacio-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

nes en América durante la Edad Moderna". En Buenavista de Indias, Vol. I, #2, Sevilla, mayo 1992.

[3] Ver Mario Argueta, op cit y Rina Cáceres "The African origins of San Fernando de Omoa", en Lovejoy and Trotman, Trans-Atlantic Dimension of Ethnicity in the African Diaspora.Londres: Continuum, 2003.

[4] por un monto de 18.400 pesos

[5] "Las castas que usualmente se venden a los españoles cuestan 140ps. c/u en moneda de Jamaica, de plata de contado, en grupos de cien y surtidos: 50 hombres, 30 mujeres, 10 muleques y 10 mulecas. Pero si se quieren solo hombres el precio sería de 164 ps. de plata. Los mulecones y muleconas depende de la proporción de su tamaño el precio oscila entre 120 y 140 ps. Los cautivos en cargazón procedentes de la Costa de Oro se venden en Jamaica a precios más altos que los originarios de otras regiones: los hombres cuestan 204 pesos plata c/u. Los mulecones a 196 ps, y los muleques de 170 a 190 ps." Los precios eran los siguientes: 1- los hombres de las primeras castas que cuestan en Jamaica 164 ps. se entregan en el puerto de Omoa a un costo de 184 ps. 2- los hombres de Costa de Oro de 204 ps a un costo de 224 ps. en AGCA A1.56. Leg 5920. Exp. 5920.

[6] Por los que pagaron a Hall 36.800 pesos, AGCA A1.56.Leg 215.Exp.5065.

[7] AGCA.A1.56 Leg 215. Exp.5066

[8] AGCA A3.2 Leg 709. Exp.13 298.

[9] AGCA A3.2 Leg 709. Exp.13 298.

[10] AGCA A3.2 Leg 709 Exp.13.273.

[11] I AGCA A3. Leg 1287. Exp. 22137 y AGCA A1.14 leg 55, exp 624

[12] A 3, leg 133, exp 2633.

[13] Ver José Antonio Quijano, "Las fortificaciones en América durante la Edad Moderna". En Buenavista de Indias, Vol I, #2, mayo 1992. Sevilla

[14] Ver Jennings, Evelyn Powell, Slaves of the State: Urban Slavery, imperial defense, and public work in colonial Havana, 1763- 1840. PhD thesis, University of Rochester, 2001 Pág. 4. Francisco Pérez Guzmán en "Modo de vida e esclavos y forzados en las fortificaciones de Cuba: siglo XVIII". En Revista de Indias, Nos. 143-144, enero-junio 1976. El trabajo de reconstrucción se llevó a cabo en una gran cantidad de fuertes, entre ellos los fuertes de La Cabaña, Atares, El Príncipe, y La Muralla en La Habana; San Severino y Jagua en Matanzas; Aguadores, Juragua, y Sardineros en Santiago de Cuba donde cientos de esclavos trabajaron –junto con los presidiarios en los fosos de sus fortalezas. En estos sitios fueron entrenados para trabajar como canteros, picapedreros, albañiles, cortadores de madera, aguaderos y peones.

[15] Ruth Pike, "Penal Servitude in the Spanish Empire: Presidio Labor in the Eighteen Century". Hispanic American Historical Review. Duke University Press, 1978.

[16] Carlos III a Don Diego de Navarro, al asumir como nuevo gobernador de la isla de Cuba en AGI. Santo Domingo 1.217, en Pérez Guzmán op.cit

[17] Esta ultima formada con los esclavos devueltos a la Corona por parte de los bienes del Com. José Antonio de Palma quien los había tomado ilegalmente.

[18] Ver Lovejoy Paul, Transformations of the Slavery. Cambridge, 1990

[19] AGI, Contratación 5512, N1, R1

[20] Francisco Palma debía su apellido al antiguo comandante de Omoa José Antonio Palma, que había hecho pasar como suyos algunos esclavos de la Corona. Luego de un largo juicio estos fueron devueltos pero mantuvieron el apellido Palma.

[21] A 3, leg 133, exp 2633

[22] AGCA Sig. A2. (4)Leg 29 Exp. 392

[23] AGCA. SA2.2 Leg79, exp.1724

[24] AGCA A1.14 leg 55, exp 624

[25] idem AGCA. SA2.2 Leg79, exp.1724.

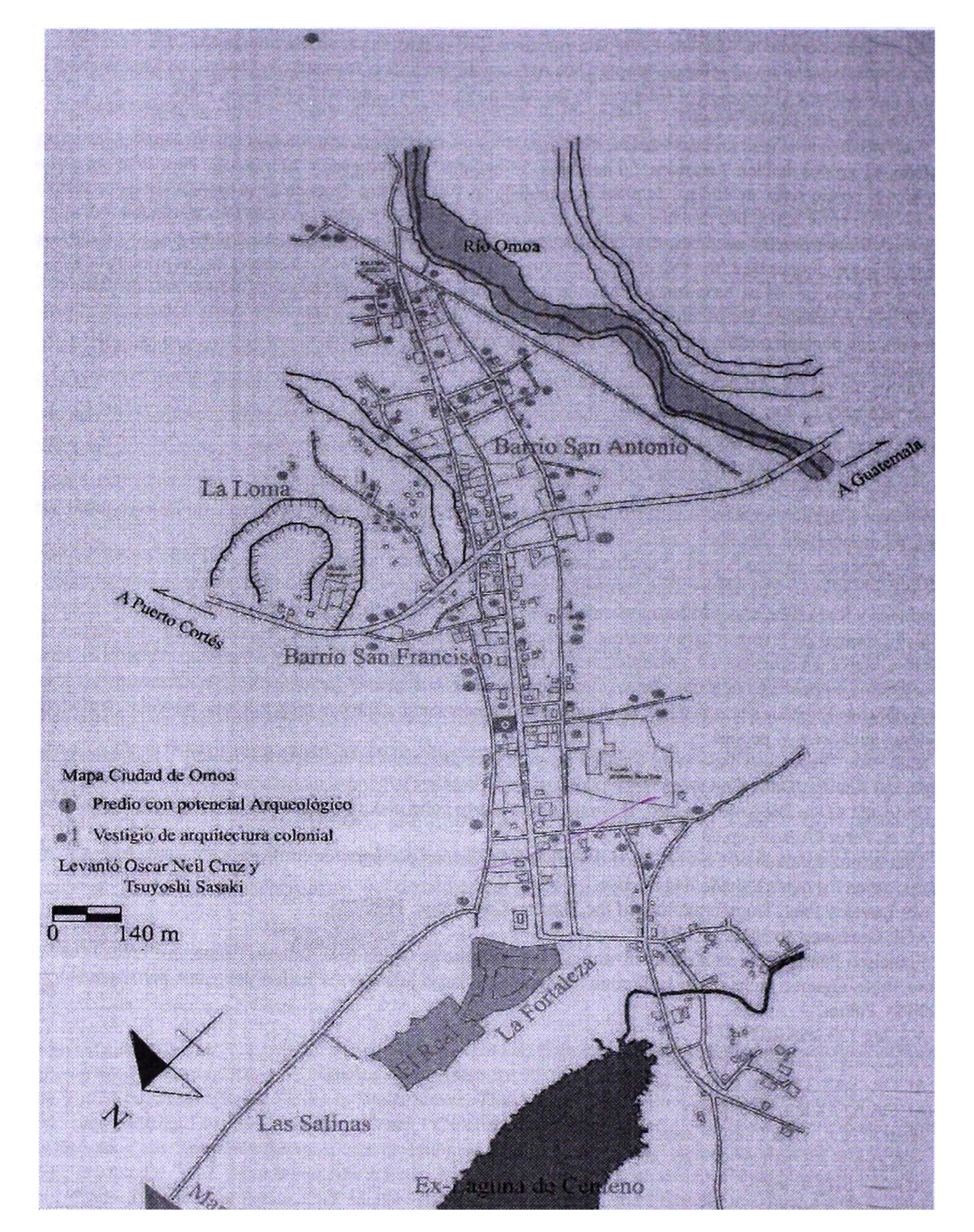
[26] AGCA Sig. A2. (4)Leg 29 Exp. 392

[27] AGCA. SA1.4, leg.57

[28] idem SA1.4, leg.57

[29] Argueta pag.159.

Derechos Reservados IHAH



Ubicación de los Sitios Potenciales Históricos. Mapa elaborado por Oscar Neil Cruz Castillo.

Derechos Reservados IHAH